

La familia de los saurios autosaurios, tal cual vamos á describirla, corresponde: 1.º casi á la que Cuvier designaba también con el nombre de Lacértidos, pues han sido separados los monitores ó varánidos, bastante parecidos á la presente familia; 2.º á los ameivoideos y lacertoideos de Fitzinger, que son los primeros nuestros pleodontes, menos los tupinambis y los varanus, y los segundos nuestros celodontes; 3.º á los lagartos autarcoglosos de Wagler, ó mejor á todos sus antarcoglosos acrodontes, y á una porción tan solo de sus autarcoglosos pleurodontes, es decir á sus géneros *Lacerta*, *Zootoca*, *Pedarcis*, *Aspistis*, *Psammuros*, que forman parte de nuestros celodontes; los demás autarcoglosos pleurodontes se hallan repartidos entre nuestros ciclo-saurios y escincideos; 4.º á la familia de los Lacértidos (*Lacertidae*) de Mr. Bonaparte, subdividida por él en dos grupos que comprenden los Ameivinos y los Lacertinos, ó sean nuestros pleodontes y celodontes; 5.º á los ameivas de Wiegmann y á sus *Lacerta*, que pertenecen también á la familia, cuya historia estamos escribiendo; pero este autor indicó como de lengua retráctil en un zurrón, muchas especies en las cuales no se observa realmente tal estructura.

La familia de los lacértidos es la mejor conocida, porque varias de sus especies viven en nuestros climas. Su tamaño regular no pasa de cinco ó seis pulgadas, pero los *Salvator* y los *Dracæna* llegan á medir un metro. Los colores y las manchas que adornan su piel varían según la edad y el sexo, y á menudo según las estaciones y la naturaleza de los terrenos donde fijan su morada. De ahí el origen de numerosas variedades en una misma especie. Hoy día se sabe ya que, en los primeros meses de su existencia; la mayor parte de los individuos jóvenes llevan una especie de librea que, por la disposición y los matices de los colores, les da á veces un aspecto tan diverso del de la especie, que á duras penas se la puede referir á ella, y otras puede hacerles confundir con el sexo á que no pertenecen. Estos colores varían además en el mismo momento de su muerte, ya por la desecación, si solo se quiere conservar su piel, ya por la naturaleza de los líquidos en que se les introduce para preservarlos de la descomposición. Añádase á lo dicho que la determinación de estas manchas, de estos matices de color, es á menudo muy difícil y hasta falaz en los individuos vivos, por cuanto su piel toma tonos muy diferentes en las diversas épocas mas ó menos cercanas de la muda ó del cambio de epidermis, que al parecer se verifica muchas veces cada año.

El número de poros femorales varía también, lo mismo que la proporción relativa de las diversas partes del cuerpo en un mismo individuo, sobre todo por lo que hace á la región de la cola.

Los mejores caracteres, los mas constantes, se encuentran al parecer en la forma, el tamaño, y la disposición reciproca de las escamas que protegen las diversas regiones de la cabeza, del cuello, del dorso, de los costados, del vientre, de la cola y de las diferentes partes de los miembros anteriores y posteriores.

La presencia ó falta de los dientes palatinos no es un carácter tan bueno como habian indicado varios autores, pues en una misma especie hay individuos que los tienen y otros no. Pero la implantación de las mandíbulas sirve para dividir los autosaurios en dos subfamilias completamente análogas á las admitidas en los iguánidos. Pero no depende esto, como creía Wagler, de que estos dientes, en ciertas especies, estuviesen fijados en el vértice ó en el ángulo ó borde mismo de las mandíbulas, y en las demás, se encontrasen aplicados sobre el borde interior de los maxilares. Nada de eso se observa, pues todos, sin excepción, se hallan en este último caso. La diferencia consiste en que, ó están llenos y muy sólidamente adheridos á los huesos, ó por el contrario, se hallan

huecos y como simplemente suspendidos en sentido vertical por su cara lateralmente externa en la pared interior de las mandíbulas. De ahí las citadas denominaciones de pleodontes y celodontes.

Los lacértidos son tal vez las especies mas vivarachas entre los reptiles, y sus movimientos de locomoción se ejecutan de un modo tan brusco y tan pronto, que se ha comparado á la rapidez de una centella, la velocidad con que se trasladan de un sitio á otro. Pero estos movimientos los verifican, sin embargo, como á empujones y á cortas distancias, de suerte que si no encuentran en seguida el retiro que se han buscado, y hácia el cual procuran constantemente huir; se fatigan muy pronto y caen presa de sus enemigas. Por eso jamás se ve que emprendan grandes marchas ni que abandonen las inmediaciones de los sitios donde han nacido, y donde, por decirlo así, se halla al parecer confinada su raza. Los lacértidos no se reúnen por lo visto para emprender emigraciones, conforme se observa en algunas razas de animales en las otras clases, y según hemos dicho de las tortugas marinas. Sin embargo, son seres muy vigorosos en punto á movimientos, pues si se examina anatómicamente el cuerpo de un reptil de esta familia se verá que la mayor parte de la masa material del ser está representada por los órganos locomotores. Su esqueleto y sus músculos constituyen en peso los nueve décimos de la totalidad del animal como en la gran mayoría de los peces.

Aunque los lacértidos estén muy bien organizados para verificar súbitos movimientos, debemos sin embargo reconocer que su tronco es en general demasiado pesado para que puedan sostenerle las patas, las cuales se articulan en él en ángulos rectos, y cuyos pares se hallan reciprocamente situados á demasiada distancia entre sí para sostener la porción intermedia de la columna. Por eso, durante el reposo, su cuerpo se halla constantemente aplicado sobre el plano que le sostiene. Las patas son realmente cortas, pero sus dedos tan largos que las manos ó los pies igualan en longitud al antebrazo ó á las piernas, estando profundamente divididos en toda la extensión de las falanges en cuatro ó cinco partes desiguales, bien distintas unas de otras, sin membranas intermedias, y terminadas cada una por uñas robustas y corvas.

Cuando los lacértidos se mueven sobre un suelo pedregoso ó cubierto de plantas de poca talla, se auxilian mucho con su cola, conforme se nota en los ofidios, cuando se les introduce en agua, cuyas ondulaciones originadas por el animal depende principalmente de la movilidad de la columna. En los lagartos, siendo entonces inútiles sus miembros, no los despliegan sino en el sentido de la longitud del tronco, á fin de que presenten menos resistencia al líquido, en cuya superficie nadan teniendo el cuerpo sumergido. Las patas, sin embargo, constituyen su mas poderoso agente cuando recorren una playa lisa y llana, ó suben por planos inclinados. En tales casos, la cola parece que mas bien perjudica por su peso, aunque es de suponer que mantenga tal vez el equilibrio, ó bien encorvándose un poco dé al animal la facultad de saltar. Como sea, es lo cierto que á menudo se ven lacértidos sin cola, sin que por eso sus movimientos hayan sufrido de un modo aparente. Ya hemos dicho en mas de una ocasión que la cola se desprende con suma facilidad, sin graves inconvenientes, reproduciéndose muy pronto la parte separada. Sabido es también que á menudo la región perdida está reemplazada por una, dos y hasta tres colas, cuando se bifurca una de las dos horquillas. Esta regeneración de la cola presenta las mas de las veces al exterior escamas diferentes ó verticilos de otra tinta, y las mismas vértebras están reemplazadas por una serie de ternillas que se osifican por completo.

Tanto en lo que llevamos dicho, como en lo que

nos resta decir, en estas consideraciones generales, nos atenemos simplemente á las particularidades propias de los lacértidos, pues en todo lo que no se oponga á estas, se entiende que rige cuanto desenvolvimos con relación á los saurios en general.

Los órganos de los sentidos han sufrido importantes modificaciones, si bien, como ya es de suponer, no es muy considerable su desarrollo. El tacto se halla embotado por tegumentos córneos, cuyas modificaciones suministran buenos caracteres. El oído y el olfato existen evidentemente, pero dirigen muy poco los movimientos del animal, pues es mudo en ambos sexos aun en la época del celo, y en vano también la presa que buscan manifestaria de lejos su presencia mediante sus emanaciones. El gusto se halla al parecer mas desarrollado, atendido que su lengua está constantemente húmeda, siempre móvil, exértil, y atendida también la prévia masticación á que someten los alimentos. Todos, sin mas que una excepción, tienen ojos con párpados móviles y viven á la luz.

La piel de los lacértidos presenta muchas modificaciones importantes según las partes del cuerpo, tomando además las láminas córneas que cubren la epidermis los nombres de placas, escamas, escamitas, laminitas, granitos, etc., según su forma.

Las que protegen el cráneo, ó sea el llamado escudo supra-cranéal, se hallan íntimamente pegadas á los huesos, y son de ordinario lisas en su superficie exterior. Sus bordes están tan perfectamente unidos, que parece que solo formen líneas yuxtapuestas, que hasta continúan cuando el epidermis, en la época de la muda, se desprende en una sola pieza. Estas placas, en número harto constante, afectan formas particulares que varían según las especies. Se han dividido en medias y laterales. Las primeras son sencillas, impares, angulosas y siempre simétricas; las otras son dobles ó pares, en general mas redondeadas y se corresponden de derecha á izquierda. Las medias se llaman sincipitales, micraneales ó mesocelálicas, pero como son impares se deja su nombre en singular. Contándolas de atrás adelante se designa la última del lado posterior de la cabeza como la *occipital*. La que sigue, situada entre las dos piezas laterales, se llama *interparietal*. Vienen después sucesivamente la *frontal*, la *internasal* y por fin la *rostral* que termina el hocico. Total: cinco placas sincipitales medias. Los pares laterales examinados en el mismo orden, del occipicio á la frente, toman sucesivamente estos nombres: las últimas son las *parietales*, y luego las *fronto-parietales*, los pares *palpebrales*, cuyo número varía según el género y hasta las especies; las *fronto-naso-rostrales*, y las *naso-rostrales*. Hay en seguida á cada lado de la parte anterior de la cabeza, región de figura triangular, comprendida entre el punto del hocico, y el borde anterior de la órbita, y que denominaremos *frenal*, algunas otras placas, de las cuales una, dos y hasta tres contribuyen á veces á formar el contorno escamoso de la abertura de las narices. Estas placas son las *naso-frontales* inferior ó superior, primera ó segunda *post-naso-frenal*, según su posición y sus relaciones con las placas inmediatas. Advuértase, sin embargo, que algunas de estas placas faltan en ciertos casos, al paso que en otros su número es mas crecido. Con efecto, en el género *Thorictis* se ven, además de las placas ordinarias, dos pares de *post-naso-rostrales* laterales, un par de *post-naso-parietales* y un par de *occipitales* laterales.

Las placas *labiales* cubren el contorno de ambas mandíbulas, presentándose en general muy pulimentadas en la superficie, diversamente redondeadas ó enclavadas entre las piezas inmediatas, pero talladas en escuadra por el lado de la hendidura de la boca. Las *labiales inferiores* raras veces forman una doble fila, y las *sub-maxilares* adquieren dimensiones muy

considerables. Las placas denominadas *rostral* y *mental*, forman parte de las filas labiales y ocupan su porción media. La una protege el hocico y la otra la barba.

Las escamas *cervicales* caracterizan ciertos géneros por su presencia ó por su falta; en este último caso se observan en el cuello varios pliegues trasversos, cuyo número varía, como en los géneros *Salvator*, *Thorictis*, *Crocodylurus*, *Cuemidophorus*, *Ameiva* y *Aporomera*. Los demás tienen un collar muy distinto formado por escamas redondeadas ó acuminadas en el borde libre; unas veces son lisas, y otras llevan en medio una pequeña quilla.

Los *granitos* se observan de ordinario en los pliegues del cuello, debajo del collar y en el contorno de la cloaca. Algunos géneros (*Tachydromus*) los tienen en los costados y en los dobleces de los muslos y de los brazos. Siempre los hay en las plantas de los pies, y en las palmas de las manos.

Las láminas ventrales se hallan distribuidas con muchísima regularidad, son de forma cuadrangular las mas de las veces, pero de ángulos redondeados. Preséntanse como encajadas y dispuestas en fajas longitudinales, cuyo número varía entre seis y diez y ocho; y al propio tiempo se cuentan de veinticuatro á treinta y seis fajas trasversas. De ordinario son lisas y brillantes esas placas ventrales; encontrándose recargadas en los tropidosaurios, y en algunos otros, como en los *Centropyx*, los cuales las tienen además aquilladas.

Por lo que hace á los tubérculos de los muslos y á los escuditos de las piernas se observan notables diferencias. A lo largo del borde interno del muslo se ven los tubérculos atravesados por un poro, y dispuestos regularmente en líneas longitudinales sencillas, pero su número varía en una misma especie. Unas veces están muy distantes unos de otros, y otras muy aproximados. Vense tan solo algunas en la base del muslo en los taquidromos. Los escuditos de las piernas no presentan particularidad alguna en los *Aporomera*, *Tropidosaurus* y *Dracæna*; pero están muy desarrollados en los *Salvator*, *Lacerta* y *Ameiva*. Los *Centropyx* y otros muchos los tienen aquillados.

Las escamas de la cola son en general placas dispuestas en anillos ó en verticilos. En los mas de los géneros están aquilladas.

Los colores de la piel varían muchísimo, siendo el mas comun el verde en sus diversos matices. El amarillo, el gris, el negro, el blanco, el azul y el rojo, forman manchas, líneas ó sinuosidades bastante constantes en los individuos, empajados ó conservados en alcohol.

Todos los pormenores que acabamos de exponer indican que el cuerpo de estos reptiles solo goza muy débilmente del tacto pasivo ó de la sensación que resulta del contacto de la materia, pues su cuerpo se halla al nivel de la temperatura de los objetos que les tocan, no pudiendo apreciar el calor y el frío cuando tiende á establecerse el equilibrio reciproco. Podemos además deducir también que el tacto activo se hallará en ellos poco desarrollado, en razon de los granitos y de las láminas córneas que cubren las articulaciones de los dedos. Solo la lengua podria auxiliar esa percepción que por otra parte es casi nula.

Poco valen los órganos olfatorios. Sus narices son poco extensas, y se abren al exterior por medio de dos agujeritos, protegido cada uno de ellos por una especie de válvula membranosa, situada en el contorno de la abertura que se nota en una ó muchas escamas llamadas nasales. Su trayecto es muy corto, porque abocan á la cara palatina de los huesos incisivos. No se ven grandes anfractosidades, ni láminas cubiertas por la membrana olfatoria, aunque estén húmedas y un poco mucosas en el interior. Por otro

parte la respiración funciona de un modo arbitrario, y á menudo á largos intervalos, y sin embargo la materia odorífera no tiene otro punto donde obrar. Pocos son los instantes de la vida en que se haga sentir esa necesidad en los lacértidos, pues ni la presa es descubierta por sus emanaciones, ni los individuos exhalan olores en la época en que los sexos sienten la necesidad de la reproducción.

Las orejas se hallan constantemente aparentes en los lacértidos. Distingúense muy bien los conductos auditivos en la parte posterior y lateral del cráneo. La membrana del tímpano, aunque bastante á menudo dentro del canal, es muy visible. La cavidad timpánica se abre evidentemente en la garganta, notándose en aquella varias piezas óseas análogas á las de los mamíferos, y que á no dudarlo constituyen un órgano repetidor de los sonidos. Sabido es por otra parte que los lagartos gozan de excelente oído, pues huyen al menor ruido para librarse de los peligros.

Los sabores son igualmente percibidos por estos animales, pues mascan, segregan saliva, y si el alimento les gusta, recogen sus menores partículas para saborear al parecer su parte líquida. Su lengua carnosa, móvil, constantemente húmeda, y cubierta de papilas, debe darles los medios que encontramos en los mamíferos.

Por fin, los ojos están perfectamente organizados para apreciar las modificaciones que experimenta la luz en las superficies de los cuerpos. Los órganos de la visión se hallan muy desarrollados, relativamente al tamaño de los individuos, y cuando existen, constan de tres párpados. Las lágrimas son segregadas por una glándula, pasando por un canal lacrimonal á las narices y de estas á la boca.

Pocos serán los pormenores que demos acerca de los órganos de la nutrición. Sin embargo, M. Dugés dice que la deglución en los lagartos se verifica lamiendo, como los perros, para evitar que penetren en la glótis, la cual no está protegida por ninguna ternilla en forma de válvula móvil. Por eso se le ve mojar rápidamente y levantar su lengua móvil, cuando lamen la clara y la yema de los huevos, manjar para ellos muy apetitoso. Los alimentos que prefieren son los insectos, los pequeños moluscos terrestres y las lombrices. Su boca está menos hendida de lo que á primera vista parece, porque los músculos se avanzan en la comisura. Sin embargo, las mandíbulas son robustas, hallándose muy desarrollados los músculos inmediatos, sobre todo el masetero y los pterigoideos. Obran con tanta energía y constancia que se pueden trasladar los lagartos á grandes distancias, suspendidos de la punta de un baston que se les hace morder, dejando impresas en él las huellas de sus dientes.

El número, la forma y las proporciones de los dientes son muy varias. No hay ningún género acrodonte, como creía Wagler, sino que todos son pleurodotes. En algunas especies, los molares, cuyas coronas principian por llevar cúspides, adquieren la forma redondeada y completamente tuberculosa (*Dracæna* y otros géneros). Duméril comprobó el hecho de que los dientes palatinos no se encuentran en todos los individuos de la misma especie, y que en muchas desaparecen á una edad avanzada.

Los lacértidos apenas difieren de los demás saurios por sus órganos de la generación. Los machos son mas pequeños, mas esbeltos y están mejor colorados que las hembras, siendo á menudo mas vivos los colores en la época del celo. En los machos se observa que la base de la cola está como ensanchada y deprimida, al paso que en las hembras es comparativamente mas estrecha, circunstancia que depende de los estuches que reciben á los dos penes, los cuales, en el animal vivo, se hacen salir con mucha facilidad, á la menor presión que se ejerza lateralmente en dicha parte.

En algunos hasta se ven en la base de la cola, al exterior del ano, uno ó dos tubérculos cónicos, que son unas especies de espolones destinados al parecer á excitar ó á favorecer la cópula. Varias hembras son orovivíparas ó conservan los huevos en los oviductos, saliendo por lo tanto vivos todos los hijuelos. Con estas especies se ha formado el género de los *Zootoca* ó lagartos vivíparos. Hemos dicho ya, al hablar de la piel, que los pequeños lacértidos conservaban durante algun tiempo una especie de librea, ó sean varias manchas, las mas de las veces dispuestas en fajas longitudinales que luego desaparecen.

Hemos expuesto ya, al tratar de la reproducción de los reptiles en general (pág. 41, col. 2.^a) que se notaban en estos seres muchos ejemplos de huevos dobles, es decir, que contenian, en una misma cáscara, los géneros vivificados de dos individuos, resultando de su desarrollo, seros mas ó menos reunidos, ó especies de monstruosidades por exceso de partes. Redi, Aldrovandi, y antes que ellos el mismo Aristóteles, hablaron de serpientes de dos cabezas, y efectivamente, en las colecciones de los Museos de historia natural, se conservan ejemplares de esta clase. Se han observado saurios con miembros supernumerarios. El Museo de París posee, conservado en alcohol, un lagarto jóven con dos cabezas y dos cuellos bien distintos. Mr. Beltrani presentó al Instituto de Francia, en 1831, otro individuo que sirvió durante su vida para hacer curiosas observaciones. Tuvo-sele cautivo alimentándole por espacio de cuatro meses: las dos cabezas comian á la vez, si se daba comida á ambas, pero si solo se presentaba á una se esforzaba la otra para arrebatarla. El animal tenia cinco patas, y la supernumeraria, que era monstruosa, estaba situada en la parte media, entre los dos cuellos, y presentaba nueve dedos desiguales en longitud. Duméril pudo ver muerto á este animalito, y Mr. Isidoro Geoffroy, en el tomo 3.^o de su Tratado de Teratología, refiere este hecho, é incluye el reptil entre las monstruosidades dobles en el grupo de los Sinsominos y en el género de los *Derodimos* ó gemelos por el cuello.

Hemos hecho observar ya como una circunstancia muy notable, que todos los autosaurios pleodontes son peculiares del Nuevo-Mundo, al paso que los celodontes pertenecen, sin excepcion, á los antiguos continentes, pues ningún verdadero lacértido se ha recogido hasta ahora en la Nueva-Holanda ni en la Polinesia.

De las diez y nueve especies de pleodontes, dos tan solo (*Cnemidophorus lacertoides* y *C. sexlineatus*), viven en la parte septentrional de la América, encontrándose los restantes en el Mediodía de la misma region.

Entre los celodontes, la Europa cuenta representantes de los géneros *Tropidosaurus*, *Lacerta*, *Acanthodactylus* y *Psammotromus*, es decir, los *Lacerta moreotica*, *L. fitzingeri*, *L. stirpium*, *L. vivipara*, *L. viridis*, *L. montana*, *L. ocellata*, *L. taurica*, *L. muralis*, *L. oxycephala* y *Psammotromus edwardsii*. El Mediodía produce el *Tropidosaurus algira*, que se encuentra tambien en el Norte del Africa; el *Lacerta moreotica* y *L. taurica* observados tan solo en Grecia; el *L. ocellata* que viene tambien de Argel; el *L. oxycephala* y el *L. muralis* que se halla, por decirlo así, esparcido por toda Europa. Despues del *L. muralis* los que mas avanzan hácia el Norte son el *L. stirpium*, el *L. vivipara* y *L. montana*. El Sur de la Europa y hasta las provincias meridionales de Francia dan el *Acanthodactylus vulgaris* y el *Psammotromus edwardsii*.

El Africa, en sus regiones septentrionales, produce, ademas del *Tropidosaurus algira* y del *L. ocellata*, el Mauritánico, el *Eremias rubropunctata*, *E. guttulata*, *E. pardalis dorsalis*, *E. coerulesco-ocellata* y el *Scapteira grammica*; y luego los *Acanthodactylu*

boskianus, *A. scutellatus* y *A. savignyi*. En las regiones australes viven el *Tropidosaurus capensis* y el *T. savignyi* ó el lagarto llamado Duméril por Mr. Milne Edwards, y los *Lacerta delalandii*, *L. tessellata*, *L. teniolata* y *L. lúgubris*; los *Eremias knoxii*, *E. capensis*, *E. burchelli*, *E. namaquensis*, *E. lineo-ocellata*, *E. undata* y *E. ctenodactylus*. En el Oeste el *Acanthodactylus savignyi*, descubierto en el Senegal por

Adanson. Por fin, en dos de sus islas (Madera y Tenerife) viven los *L. galloti* y *L. dugesii*.

El Asia hasta ahora solo ha dado á los naturalistas dos especies, que son el *Ophiops elegans* que vive en la parte occidental y el *Calosaurus leschenaultii*, que procede de las Indias.

El siguiente cuadro indica con completa claridad sus moradas.

REPARTICION GEOGRAFICA DE LOS LACERTIDOS.

GÉNEROS.	EUROPA.	EN LAS DOS.	AFRICA.	EN LAS DOS.	ASIA.	AMÉRICA.	AUSTRALASIA Y POLINESIA.	NUMERO TOTAL DE LAS ESPECIES.
CROCODILURUS.	0	0	0	0	0	1	0	1
THORICTIS.	0	0	0	0	0	1	0	1
NEUSTICURUS.	0	0	0	0	0	1	0	1
APOROMERA.	0	0	0	0	0	2	0	2
SALVATOR.	0	0	0	0	0	2	0	2
AMEIVA.	0	0	0	0	0	6	0	6
CNEMIDOPHORUS.	0	0	0	0	0	4	0	4
DICRODON.	0	0	0	0	0	1	0	1
ACRANTUS.	0	0	0	0	0	1	0	1
CENTROPYX.	0	0	0	0	0	1	0	1
TACHYDROMUS.	0	0	0	0	1	0	0	1
TROPIDOSAURUS.	0	1	1	0	1	0	0	3
LACERTA.	9	1	8	0	0	0	0	18
OPHIOPS.	0	0	0	0	1	0	0	1
CALOSAURUS.	0	0	0	9	1	0	0	1
EREMIAS.	0	0	10	3	0	0	0	13
SCAPTEIRA.	0	0	1	0	0	0	0	1
ACANTHODACTYLUS.	1	0	4	0	0	0	0	5
PSAMMOTROMUS.	1	0	0	0	0	0	0	1
Número de las especies en cada parte del mundo.	11	2	24	3	4	20	0	64

Carlos Luciano Bonaparte, Teodoro Cocteau, H. J. M. Daubenton, Desmoulins, Antonio Dugés, Milne Edwards, Eversmann, José Gene, Pablo Gervais, Holandre, Nicolás José Jacquín, Krynychy, Michahelles, Reichenbach, Reuss, Julio Cesar Sa-

vigny, Schinz, Schreibers, Tschudi, Wagler, Wiegmann y G. W. son los principales autores que han escrito trabajos especiales sobre la familia de los lacértidos. La índole de esta obra no nos permite entrar en mas pormenores.